

SITUACIÓN ACTUAL DE LA INVESTIGACIÓN DEL PALEOLÍTICO INFERIOR EN LA CUENCA MEDIA DEL DUERO

Manuel Santonja *

Aunque el estudio del Paleolítico inferior en la cuenca media del Duero — territorio que aproximadamente coincide con la Submeseta norte española — se encuentra en fase inicial y cuenta con medios muy limitados, al menos en comparación con otras regiones en las que la investigación se ha realizado de forma ininterrumpida desde el siglo pasado, se conocen datos suficientes para bosquejar una aproximación de conjunto, lo cual intentaremos hacer en las siguientes líneas (1).

Concretamos previamente que sólo vamos a referirnos a yacimientos al aire libre, pues si bien en algunas cuevas de macizos calcáreos interiores o periféricos se han registrado ocupaciones humanas de estas etapas (2), es difícil por ahora establecer nexos entre unas y otras, resultando hoy por hoy alejada la problemática que plantean (3).

Otra precisión conveniente antes de continuar afecta al término *yacimiento* que frecuentemente vamos a emplear; con el mismo eludimos referirnos a la estricta naturaleza del sitio de ocupación — campamento, taller, área de aprovisionamiento, sitio complejo, etc. (4) ya que carecemos casi siempre de criterios adecuados para intentar una interpretación de ese orden. Se han considerado yacimientos localizaciones de importancia muy diversa, para cuya valoración han sido tenidos en cuenta distintos aspectos, desde los estratigráficos (5) hasta los derivados del equilibrio interno de cada serie industrial.

ASPECTOS GEOGRÁFICOS

En la dispersión de yacimientos conocidos (Est. I, 1), en una aproximación global, se observa un marcado contraste entre el Este y el Oeste del territorio considerado. Frente a las escasas localizaciones efectuadas en la mitad oriental, las terrazas medias y bajas de los afluentes occidentales del Duero (Tormes, Trabancos, Valderaduey, Esla, Tera, Pisuerga en su último tramo, etc.) presentan en sus depósitos industria lítica con una frecuencia bastante elevada.

Sobre el aparente desequilibrio observado hasta ahora en la ocupación, influye sin ninguna duda la desigual intensidad de las exploraciones realizadas en estos sistemas fluviales. La diferencia que hasta hace pocos años se observaba en el oeste entre los territorios situados al norte y al sur del Duero sabemos ya que no es real, sino que era producto de la falta de investigación en Zamora y León, como sucedía en

* Museo de Salamanca.

(1) Para una información más amplia debe consultarse, Santonja, M.: Características generales del Paleolítico inferior de la Meseta española, *Numantia* I, pp. 9-64, Soria 1981, y Santonja, M. y Pérez González, A.: *Las industrias paleolíticas de La Maya en su ámbito regional*; Excavaciones Arqueológicas en España, en prensa.

(2) El caso más notorio es el de Atapuerca (Burgos), actualmente en excavación, donde se ha localizado industria lítica y restos humanos datados en el Pleistoceno medio; cf. Jordá, F.: Notas sobre la trinchera de Atapuerca, *Zephyrus* XVI, p. 149, Salamanca, 1965; Aguirre, E. y M. A. de Lumley: Fossil Men from Atapuerca, Spain, Their Bearing on Human Evolution in the Middle Pleistocene. *Journal of Human Evolution*, 6, pp. 687-688, 1977. En Palencia (Mave), León (Alcedo) y Burgos (La Ermita, Cueva Millán y otras referencias antiguas) se conocen ocupaciones musterienses en cueva, *vid.* — respectivamente — M. Santonja et al.: Aspectos de la ocupación humana antigua del Cañón de la Horadada (Palencia), *Bol. Inst. Téllez de Meneses*, vol. 47, pp. 337-392, 1982; Vidal, J. M.: La industria lítica de la cueva de Alcedo, *Archivos leoneses* n.º 69, pp. 185-192, 1981; Moure, A. y Delibes, G.: El yacimiento musteriense de la cueva de La Ermita (Hortigüela, Burgos), *Not. Arq. H.º, Prh.ª I*, pp. 9-40, 1972.

(3) La existencia en la región de yacimientos encuadrables en el Paleolítico medio, aunque evidente, plantea una problemática que sólo incidentalmente podremos abordar en esta ocasión. Remitimos a Santonja, M.: «Puebla de Yeltes: un área de talla del Paleolítico medio en la Submeseta norte española», *Numantia* II, e.p.

(4) Sitios de ocupación bien caracterizados se conocen en medio fluvial en la Submeseta sur, concretamente en depósitos del Manzanares y Jarama, *vid.* M. Santonja, N. López y A. Pérez González: *Ocupaciones achelenses en el valle del Jarama*. Pub. de la dip. Prov. de Madrid, 1980.

(5) Una valoración de estos criterios, referida a nuestro ámbito de estudio, en Santonja, M. y Querol, A.: Problemática del estudio de los yacimientos paleolíticos de la Meseta española en relación con sus características estratigráficas, *Bol. Asoc. Am. Arq.* n.º 10, pp. 5-12, 1978.

Valladolid, Palencia y Burgos (6). En estas últimas, especialmente en gran parte de la provincia de Palencia y la zona limítrofe de Burgos, la ausencia de industria en muchos depósitos fluviales podría explicarse por la presencia exclusiva en ellos de cantos de tamaño muy pequeño, poco adecuados para ser trabajados. Los yacimientos paleolíticos, si existen en este ámbito, deberán intentar localizarse fuera del medio fluvial.

Con respecto a la zona oriental — Este de Valladolid, Segovia, Soria — hay que señalar que a pesar de las investigaciones realizadas en estos últimos años los yacimientos paleolíticos continúan siendo muy escasos, aunque aún es pronto para valorar la significación de tales resultados y aceptarlos como definitivos.

La mayor parte de los yacimientos conocidos en el occidente de la Submeseta norte se emplazan en los tramos abiertos de los valles, próximos a trechos angostos en los que el río circula encajado en el sustrato paleozoico. Esta ubicación se ha observado repetidamente tanto en la Submeseta sur como en la norte, en relación además con la continuidad espacial de los valles aparentemente más ocupados (caso del Alagón-Tormes-Guareña/Trabancos, o del Esla-Tera), que invita a pensar en la utilización de dichos valles como vías naturales de dispersión. En la ocupación preferencial dentro de los tramos abiertos de las zonas inmediatas a los estrechamientos — que acontecen en terrenos rocosos — es posible que influyera tanto la densidad de la vegetación como las condiciones hidráulicas de los principales colectores, que en aquellos tramos presentarían canales más amplios, en ocasiones anastomados, disminuyendo la capacidad de movimiento de cualquier grupo humano, al contrario de lo que sucedería en los tramos angostos. En cualquier caso faltan estudios complementarios — palinológicos especialmente — que posibiliten formular con mayor rigor esta hipótesis.

CRITÉRICOS CRONOLÓGICOS

La falta de dataciones absolutas para el Pleistoceno de la Submeseta norte supone una gran dificultad para establecer correlaciones con las industrias de otras regiones, incluso con valles próximos. La ausencia casi total de restos faunísticos cierra también la posibilidad de basar o complementar las correlaciones con datos paleontológicos.

En estas circunstancias el único criterio cronológico objetivo que poseemos para la región, externo a las características de la industria lítica, es el proporcionado por los sistemas de terrazas fluviales existentes, en los cuales precisamente aparece la industria, bien estudiados en varios valles de la cuenca del Duero (7).

Las terrazas más elevadas de la actual red fluvial se disponen por debajo de los niveles de «raña», datados aproximadamente entre los 2 y 3 millones de años, constituyendo los primeros niveles cuaternarios de la Meseta (8).

Factores de orden general — climáticos fundamentalmente — y local — tanto tectónicos como otros derivados de la geología local del sustrato —, han condicionado la excavación de cada valle a lo largo del Pleistoceno, motivando que no sólo varíe la altitud relativa de las terrazas, sino también el número de las existentes en cada valle. La existencia de tres grandes escarpes permite agrupar, en la mayor parte de los casos, las terrazas en altas, medias y bajas — separadas entre sí por escalones menores (9) —, aportando un criterio que ayuda a comparar secuencias morfoestratigráficas independientes y a encuadrar la evolución de la industria lítica. El grado de evolución edáfica de los suelos desarrollados sobre la superficie de cada nivel fluvial aporta datos complementarios a dicho cuadro.

Los sistemas de terrazas con industria lítica mejor conocidos en la actualidad son los de los ríos Duero y Tormes (10), que han permitido comparaciones con las sucesiones parciales conocidas en otros

(6) Parte de estas localizaciones las hemos realizado directamente, *vid.* Santonja, M. y Pérez González, A., *e.p.*, *loc. cit.* en nota 1, donde se recogen referencias a los trabajos de P. Castellanos en León, A. Rojo y M. A. Moreno en Valladolid, Martín de Velasco en Valladolid y Palencia y J. M. Martínez en Burgos, que amplían considerablemente el territorio con industrias pleistocenas conocido en la Submeseta norte.

(7) Además de Santonja, M. y Pérez González, A., *e.p.*, *o.c.* en nota 1, *vid.* Pérez González, A.: El Cuaternario de la región central de la cuenca del Duero y sus principales rasgos geomorfológicos, *Actas de la 1.ª Reunión sobre la geología de la cuenca del Duero* (1979), tomo II, pp. 717-740, Inst. Geol. y Minero, 1982.

(8) Véase, entre otros estudios, A. Pérez González: El límite Plioceno-Pleistoceno en la Submeseta meridional en base a los datos geomorfológicos y estratigráficos, *Trabajos sobre Neógeno-Cuaternario*, vol. 9, Madrid, 1979; Molina, E. *et al.*: Esquema morfológico evolutivo de la fosa de Ciudad Rodrigo (Salamanca), *Actas de la 1.ª Reunión sobre la geología de la cuenca del Duero* (1979), tomo II, pp. 433-450, Instt. Geol. y Minero, 1982.

(9) Además de las obras citadas en la nota 1, véase A. Pérez González, M. Santonja y J. Gallardo: Quaternary History of major River Valleys of the Castilian Basins Central Spain, Abstracts, p. 243, *XI INQUA Congress*, Moscú, 1982.

(10) Pérez González, A., 1982, — *o.c.* en nota 6 — y M. Santonja, A. Querol y A. Pérez González: El yacimiento de La Maya I y la secuencia paleolítica del valle del Tormes, *ibidem*, pp. 641-662.

valles, así como intentar una correlación con los yacimientos más importantes de la Submeseta sur, tanto en las terrazas del Tajo como del Alagón y Guadiana ⁽¹⁾ tal y como se expresa en el cuadro adjunto.

CRONOLOGIA	SUELOS	INDÚSTRIAS	TORMES ⁽¹⁾ y W DE SALAMANCA Terrazas y principales yacimientos	DUERO ⁽²⁾ : Terrazas y principales yacimientos	TERA Y N DEL DUERO Terrazas y principales yacimientos	YACIMIENTOS DE LA SUBMESETA SUR	
HOLOCENO	Suelos rojos fersialíticos 5YR		+3/5	+3/5	+3		
13.000		Pal. Medio Epi-Ach. Medio	Coluviones La Maya IVillares de Yeltes +6/8: La Maya Iz2	+8/12	+5/7		
PLEISTOCENO SUPERIOR		Ach Superior	+12/14: La Maya Iz1; Villagonzalo		...Burganes III +10/12	Porzuna (Ciudad Real)	
128.000			?				
	Suelos rojos fersialíticos (2,5 YR-10R)	Achelense Medio	+18/20 (+22/24): Azucarera de Sal. +34: La Maya II; Bocacara . Baños de Ledesma (+40)	+18/22 +24/30: Castronuño I	+16/20: Burganes- Olmillos; Belver II	Sartalejo (Cáceres)	
PLEISTOCENO MEDIO			+42/44 +50/54: La Maya III +62/64: Gárgabete +78/80	+40/48 +54/56 +62 +74/80: Monfarraquinos Toro		Aridos (Madrid) Pinedo (Toledo)	
		Pre- Achelense		+82/84			
700.000				+96/100 +102/107 +110/114			
PLEISTOCENO INFERIOR			+108 +120	+126/134			
1.680.000				+141/144		La Mesa (Cáceres)	

A PIE DEL CUADRO

(1) Según Santonja y Pérez González, e.p.

(2) Según Pérez González, 1979.

(¹¹) Véase Querol, A. y Santonja, M.: *El yacimiento achelense de Pinedo*, Excav. Arq. en España, vol. 106, 1979, además de las obras citadas en las notas 1 y 3.

Industria lítica

• Aspectos técnicos

Poco se puede decir de la tecnología aplicada en los conjuntos más antiguos (Pre-Achelense y Achelense inicial) ya que su representatividad es muy limitada. En cualquier caso todos los conjuntos estudiados tienen en común el empleo mayoritario y preferente de cuarcita como materia prima; los porcentajes de su utilización en la elaboración de la industria siempre son superiores a los de frecuencia de esta roca en las gamas litológicas disponibles, de las que está ausente el sílex, al menos en las áreas concretas en que se ubican los yacimientos de referencia. También se usó con frecuencia creciente cuarzo.

En general la materia prima empleada se presentaba formatizada en guijarros, lo cual es consecuencia directa del ámbito fluvial común a los yacimientos estudiados. Es importante destacar el elevado empleo en algunas series, especialmente en el Epi-Achelense del Tormes, de plaquetas naturales de cuarcita, en muchos casos equivalentes de verdaderas lascas y empleadas igual que ellas en la elaboración de los utensilios.

Desde comienzos del Achelense medio (La Maya II), de acuerdo con la evidencia registrada, se conoce en el área de estudio la técnica *levallois* de preparación de núcleos, así como *parece* que se emplea ocasionalmente percutor elástico en el retoque.

Las industrias Achelense medio y afines conocidas en la Submeseta norte son, por toda la región y en todos los momentos, no *levallois* y no facetadas. El índice *levallois* técnico es ínfimo en ellas y el mayor índice de facetado amplio registrado es sólo ligeramente superior a 9 en La Maya I, en Galisancho y en otras series procedentes de la terraza de + 12/14 m del Tormes. El índice laminar es prácticamente nulo en todos los conjuntos estudiados.

Las series Achelense superior conocidas en la región apenas proporcionan datos tecnológicos de las industrias a que pertenecen. Las industrias Post-achelenses del valle del Tormes se caracterizan también por su primitivismo tecnológico, relacionado quizá con la mala calidad de la materia prima disponible, con índices *levallois* técnico prácticamente nulo y muy bajo el de talones facetados, especialmente si prescindimos de los talones diédros. En el Yeltes (Salamanca) comienzan a conocerse talleres atribuibles por su localización morfoestratigráfica a épocas posteriores al Achelense, en las que se desarrolla el Musteriense en otras regiones, con industrias técnicamente *levallois*, elaboradas en cuarcita, similares a otras ya conocidas en la mitad meridional de la Península (12).

• Aspectos tipológicos

Los elementos más antiguos conocidos en la Submeseta norte quizás puedan adscribirse a etapas pre-achelenses (13). Se localizan en terrazas medias-superiores del Duero y algunos de sus afluentes — Valderaduey, Pisuerga (14) — y consisten solamente en algunos cantos trabajados, lascas simples y una raedera ordinaria recta.

La secuencia Achelense más completa de las conocidas hasta la fecha es la del valle del Tormes, con diversas series escalonadas en niveles sucesivos entre + 62 m y + 6 m, cuyos rasgos tipológicos exponemos a continuación.

Los elementos más primitivos proceden de la terraza de + 62/64 m al oeste de Salamanca — Gargabete —. Se reducen a un par de bifaces — ovalar espeso u amigdaloide con talón — y un triedro poco típico, que deben corresponder ya a un contexto Achelense primitivo. Un estadio claramente asignable al Achelense antiguo se sitúa en el siguiente nivel de terraza a + 50/54 m. Se conocen dos series, una con quince y otra con veinte piezas, que comprenden utensilios sobre lasca poco definidos, cantos trabajados y algún bifaz de estilo primitivo, con aristas muy sinuosas (Est. III, 1).

No conocemos yacimientos en la siguiente terraza (+ 42/44 m) en el sector de valle comprendido entre el embalse de Santa Teresa y Salamanca, pero aguas abajo, cerca de los Baños de Ledesma, se recogió un pequeño conjunto — del que entre los utensilios sólo hay tres cantos trabajados — en una terraza a + 35/40 m, difícil de correlacionar con los niveles del Tormes del sector anterior, estudiado con mayor intensidad, pero que bien pudiera ser coetáneo del nivel de + 42/44 m mencionado.

(12) Véase Santonja, M., e.p., citado en nota 3.

(13) Hemos efectuado un estudio particular de estas industrias en Santonja, M. y Querol, A.: Industrias del Paleolítico inferior arcaico en la Meseta española, Vol. Hom. a C. Fernández Chicharro, pp. 17-31, Ministerio de Cultura, 1982, Véase también Querol, A. y Santonja, M.: El yacimiento de cantos trabajados de El Aculadero (Puerto de Sta. María, Cádiz), Exc. Arq. en España, v. 130, 1984.

(14) Véanse las obras citadas en la nota 1, tanto para estos como para todos los yacimientos aludidos a continuación.

En el nivel de + 34 m del Tormes (Est. I, 2 y II, 1) se sitúa un importante conjunto — La Maya II — que por sus características corresponde ya al Achelense medio pleno. En el utillaje sobre lasca hay que destacar la presencia de utensilios claros que se ajustan bien a los tipos teóricos; citemos entre ellos dos raederas dobles, una lasca truncada y un raspador doble. Los escasos cantos trabajados son dos unifaciales con filo simple y otro bifacial de doble filo. En el utillaje bifacial destaca la elevada presencia de hendedores — doce —, casi tan frecuentes como los bifaces — quince —, junto con la escasa importancia relativa de triedros, de los que solamente hay uno típico en la serie. Seis de los bifaces se elaboraron sobre lasca. Hay dos ovals parciales planos, pero en general sus siluetas no son muy definidas. Predominan los ovals y los amigdaloides. Los hendedores más frecuentes corresponden al tipo II (ocho), acompañados por algunos del 0 (dos) e intermedios entre el 0 y el V (dos), todos con siluetas bastante equilibradas y ninguno espatulado.

En el perfil de La Maya no está representada la terraza de + 22/24 m — que aparece en las inmediaciones de Salamanca — ni la de + 18/20 m, que lo está en otro perfil intermedio, en Villagonzalo. Esta última no ha proporcionado restos industriales hasta el momento, al contrario que la de + 22/24 m, en la cual se sitúa el yacimiento de La Azucarera de Salamanca, con una serie que comprende treinta y cinco utensilios: catorce lascas retocadas, diez cantos trabajados, ocho bifaces, un hendedor y dos triedros. Entre los utensilios sobre lasca predominan ligeramente las raederas y está representado el grupo Paleolítico superior. Los cantos trabajados — ocho unifaciales y dos bifaciales, todos de filo simple — son casi tan frecuentes como todo el utillaje bifacial. No hay ningún bifaz plano, sobresale en estos la existencia de dos lanceolados junto a uno de filo transversal, un ovalar espeso, tres amigdaloides y una punta de bifaz. Dos de ellos se elaboraron sobre lasca y cuatro en guijarro. El único hendedor, de dimensiones muy equilibradas, es de tipo I. Los triedros son poco típicos, uno está realizado en una plaqueta de cuarcita y el otro sobre canto rodado.

En el Duero, el yacimiento de Castronuño I creemos que puede correlacionarse con el recién descrito, tanto por la posición relativa de ambas terrazas en sus secuencias respectivas, como por las características de sus utillajes. La serie de Castronuño I comprende 81 piezas, de las que 34 son utensilios: catorce sobre lasca, nueve cantos trabajados y once del grupo bifacial. En el utillaje sobre lasca destacan seis raederas — tres simples, dos transversales y una abrupta —, la presencia de algunos elementos del grupo Paleolítico superior y la ausencia de denticulados. Los cantos trabajados también son aquí tan numerosos como los bifaces, entre los que hay tres planos y una mayoría de espesos. Los hendedores solamente son dos, ambos del tipo 0, mientras que no hay ningún triedro.

A un momento contemporáneo o poco posterior corresponden muy probablemente las series de la terraza de + 16/20 m. del río Tera entre Burganes de Valverde y Olmillos, representadas principalmente por los conjuntos de Burganes I (Est. III, 2 3), Burganes II, Burganes III (serie rodada), Olmillos II, así como Belver II, en el río Sequillo, todas ellas en Zamora. De Burganes I se ha estudiado una serie de 65 utensilios, en los que el utillaje nodular es mayoritario. En el utillaje sobre lasca predomina el grupo II — raederas ordinarias y transversales fundamentalmente — sobre el IV; está ligeramente representado el grupo III y poseen también cierta importancia relativa los diversos. Los cantos trabajados son abundantes, algo más que el utillaje bifacial, en el cual dominan netamente bifaces sobre hendedores, mientras que los triedros no están representados. Hay que destacar la presencia de algunos bifaces planos y la importancia relativa de los bifaces de filo transversal. Los hendedores corresponden a los tipos 0 y III.

El resto de las series mencionadas presentan características generales semejantes, a las que es preciso añadir la presencia de bifaces del grupo lanceolado de buena calidad técnica, aunque con aristas sinuosas, así como una gama de hendedores más amplia, que incluye ejemplares de los tipos 0, I, II, III y V.

Volviendo al valle del Tormes encontramos a continuación el nivel de terraza a + 12/14 m, que es precisamente en el que se ha señalado mayor número de yacimientos. Uno de ellos es el de La Maya I (Est. II) compuesto por varias unidades estratigráficas y excavado recientemente (dos superficies de 10 y 6 m² respectivamente). En el utillaje sobre lasca de la unidad correspondiente a la terraza de + 14 m. de La Maya I, que domina sobre el nodular, el grupo más abundante es el II, con un índice esencial de 25,6 (30,4 si no se tienen en cuenta para calcular este índice los cantos trabajados), seguido del IV, cuyo índice esencial es de 17,7 (21,0 sin cantos trabajados); no hay grupo *levallois* y en el III casi exclusivamente utensilios atípicos. En la serie de la terraza de + 6/8 m, también en La Maya I, parece dominar el grupo II (índices esenciales de 26,7 y 30,7 sin cantos trabajados), aunque su distancia del grupo IV es menor (índices esenciales 21,1 y 25,3); tampoco hay utensilios del grupo *levallois*, pero en el grupo III si existen utensilios típicos (índice esencial 10,5 y 12,0 sin cantos trabajados). En ambas series es muy importante la presencia relativa de diversos y la de utensilios típicos sobre plaquetas naturales. El retoque suele ser simple y muchas veces marginal. El índice bifacial total es similar en las dos series (8,1 en la más antigua y 9,5 en la reciente) y el de cantos trabajados algo superior a aquel en ambas (14,5 y 11,6 respectivamente).

Es en el utillaje bifacial donde se dan las diferencias mayores entre los dos conjuntos fluviales de La Maya I, pues mientras en la serie más reciente (+ 6/8 m) existen formas propias del Achelense superior, estas no aparecen en el conjunto de la terraza a + 12/14 m. En ambas destaca principalmente el predominio del utillaje sobre lasca y afín respecto del bifacial, y en este la escasa proporción de hendedores y triedros, no representados estos últimos en el nivel de + 6/8 m.

En el yacimiento de La Maya I existen otras series en niveles coluvionares — a techo de los fluviales —, posteriores incluso a la industria de la terraza de + 6/8 m, que plantean problemas especiales en cuanto a su atribución cultural. Se caracterizan, entre otros aspectos, por no presentar bifaces típicos y por el dominio absoluto del grupo denticulados (IV) en el utillaje sobre lasca.

Otros yacimientos de la terraza de + 12/14 m del Tormes, como en los casos de Galisancho y Portillo, han proporcionado series extensas. Estas muestras fueron recogidas superficialmente en áreas mucho mayores que en La Maya I y por ello son menos representativas de la industria de este nivel, aunque suministran información acerca de las características generales del utillaje nodular.

Industrias recogidas superficialmente en diversos puntos de la región — Castraz y Villares en el Yeltes, Burganes III, serie no rodada y otros — son difíciles de encajar cronológicamente en la secuencia descrita dada su posición superficial, incluso la ausencia de contexto morfoestratigráfico en los dos primeros casos, aunque la tipología del utillaje bifacial corresponde con claridad al Achelense superior (Est. IV, 1). Ninguna de estas series presenta instrumentos sobre lasca suficientes para caracterizarla de forma general, únicamente bifaces especialmente del grupo lanceolado, muy típicos y retocados en parte posiblemente con percutor blando, así como hendedores de aspecto muy evolucionado, con ejemplares netos de los tipos V y VI (Burganes III). Nos inclinamos a creer que estas industrias pueden ser anteriores a las de la terraza de + 6/8 m del Tormes antes aludida, cuya estación más representativa está en La Maya I.

Comienza a conocerse con algún detalle la industria correspondiente a los momentos finales del Pleistoceno, posteriores a las etapas achelenses. En el yacimiento de La Maya I se han obtenido dos series amplias, ya aludidas, procedentes de niveles coluvionares posteriores con seguridad al nivel de + 12/14 m y próximos en el tiempo, aunque muy probablemente posteriores, uno con toda seguridad, al de + 6/8 m⁽¹⁵⁾. En principio la escasez y especiales características del utillaje nodular, junto al desarrollo del elaborado sobre lasca, inclina a buscar una integración de la industria de los coluviones de La Maya I en alguna *facies* Musteriense. Un repaso en este sentido conduce de inmediato a descartar rotundamente todas las *facies* conocidas, a excepción quizás del Musteriense de denticulados. Así, si nos referimos a los datos de la serie sobre el nivel de + 14 m, el bajo índice de raederas — quince —, las ausencias de retoque Quina y puntas musterienses, así como el predominio de utensilios denticulados (el grupo IV alcanza 24,5 en cuenta esencial y 32,2 si se prescinde de los cantos trabajados), parecen permitir una referencia al Musteriense de denticulados, aún a pesar de la presencia de utillaje bifacial y cuchillos de dorso ($IA^u = 1,2$), escasos en cualquier caso. No puede descartarse además que la presencia del utillaje bifacial y los cuchillos de dorso obedezca — al menos en parte — a contaminaciones de niveles más antiguos. Intrusiones a las que en otros casos se ha recurrido — recuérdese la capa F de Le Moustier, con índices similares — para explicar una situación semejante⁽¹⁶⁾.

Aunque no descartamos rotundamente que la industria de estos niveles coluvionares deba situarse en la esfera del Musteriense de denticulados, máxime cuando recientemente se ha señalado que precisamente en el ámbito mediterráneo occidental el Musteriense de denticulados evoluciona multilineal y localmente⁽¹⁷⁾, en ausencia de términos comparativos próximos preferimos no ser rotundos en esta atribución.

El problema que plantea la interpretación de estas muestras se inserta en el más amplio de las series superficiales genéricamente atribuidas al Paleolítico medio, de los yacimientos al aire libre de la Meseta española y zonas inmediatas⁽¹⁸⁾, hoy por hoy difíciles de encuadrar, pues por sus caracteres distintivos — estudiados sobre muestras en general demasiado limitadas y problemáticas — resultan ciertamente alejadas de las industrias estrictamente musterienses procedentes de cuevas, mejor conocidas en general. Los nuevos puntos de vista sobre el Paleolítico medio, con raíces cada vez más notorias en el inferior, y la existencia de industrias claramente transicionales en el ámbito mediterráneo⁽¹⁹⁾ aconsejan prudencia al

⁽¹⁵⁾ Esta problemática se trata con detalle en el estudio monográfico del yacimiento, actualmente en prensa, cf. nota 1.

⁽¹⁶⁾ Bordes, F.: Vingt-cinq ans après: le complexe moustérien revisité, *Bull. Soc. Prh. Fr.*, vol. 78, 3, pp. 77-78, 1981.

⁽¹⁷⁾ Vid. Rolland, N.: The interpretation of Middle Palaeolithic variability, *Man* 16, pp. 15-42, 1981.

⁽¹⁸⁾ Vid. Vega Toscano, G.: Los problemas del Paleolítico medio en España, *Libro-Homenaje al Prof. Almagro Basch*, Ministerio de Cultura, en prensa.

⁽¹⁹⁾ Cf. Ronen, A. (ed): The transition from Lower to Middle Palaeolithic and Origin of Modern Man, *B.A.R. Int-Series* 151, 1982; Truffeau, A.: L'Acheuléen dans la France septentrionale, *Anthropologie* (Brno), XIX, 2, pp. 171-183, 1981; del mismo autor: Les débuts du Paléolithique moyen dans la France septentrionale, *Bull. Soc. Prh. Fr.*, 76,5, pp. 140-142, 1979. Con respecto a Italia consúltese *Atti della XXIII Riunione Scientifica: Il Paleolítico inferiore in Italia*, (Firenze 1980), 1982.

examinar la cuestión de los yacimientos más recientes de industria lítica al aire libre de la Submeseta norte.

ESTRUCTURA E EVOLUCIÓN DE LAS SERIES ESTUDIADAS

Las interpretaciones ofrecidas sobre el Paleolítico inferior de la región del Duero a través de estas páginas están condicionadas, como es evidente, por el número, tamaño y naturaleza de las series estudiadas. Para valorar la representatividad de las series es preciso considerar el tamaño de cada muestra y la extensión superficial — además de la problemática estratigráfica ligada a la extensión — de los yacimientos correspondientes. Únicamente en La Maya I se han logrado por ahora muestras altamente representativas (20). El nivel de significación de las restantes depende en general del número de utensilios en relación con las características estratigráficas del yacimiento y también con las del muestreo. El material sobre el cual hemos basado nuestros estudios sólo permite diseñar un trazado básico del desarrollo del Paleolítico inferior en la Meseta. Es necesario ir completando el esquema obtenido con nuevos datos, que deben multiplicarse considerablemente antes de poder obtener una visión precisa de este dilatado período en la región estudiada.

La casi totalidad de las series achelenses que hemos descrito poseen un índice apreciable de utillaje bifacial; los más bajos registrados corresponden a momentos avanzados y post-achelenses. En el utillaje sobre lasca y afín se observa un continuo predominio del grupo II de Bordes, especialmente de las raederas, puesto que los otros tipos incluidos en dicho grupo son muy raros en las series analizadas. Igualmente se comprueba el escaso desarrollo de los grupos I y III de utillaje sobre lasca, si bien es preciso recordar la existencia de útiles de este último desde el Achelense antiguo.

Los índices característicos del utillaje, especialmente del elaborado sobre lasca, se ven afectados por dos factores que les hacen disminuir: la influencia de los frecuentemente elevados porcentajes de cantos trabajados y el también elevado de utensilios diversos (21), entre los cuales hay que destacar la alta frecuencia de lascas con retoque amplio y los instrumentos sobre plaquetas naturales en el valle del Tormes. La frecuencia de cantos trabajados varía de unos yacimientos a otros. Es preciso señalar que aunque la localización sobre las terrazas cuenta, no es un determinante absoluto para la alta frecuencia de cantos trabajados en una serie, puesto que se conocen yacimientos en barras fluviales — El Sartalejo, en el Alagón, es un ejemplo claro — donde la frecuencia de estos utensilios no es elevada.

Al hablar de los caracteres del utillaje bifacial hemos señalado ya algunas características estructurales. En primer lugar, la escasez de triedros en relación posiblemente con la pobreza de series atribuibles al Achelense antiguo, momento que en la Submeseta sur se caracteriza por la elevada presencia de dichos utensilios (22). El momento inicial del Achelense medio en la zona, igual que en la Submeseta sur, queda marcado en cuanto al utillaje bifacial por un aumento del porcentaje de hendedores, los cuales alcanzan cifras similares a los bifaces.

La existencia de tendencias evolutivas en la industria achelense se ha discutido en algunas ocasiones. Aunque este no es lugar apropiado para examinar en detalle esta cuestión, sí creemos oportuno recordar que tanto en Europa occidental como en otras partes del Mediterráneo se detecta con claridad, mientras que en algunas zonas del continente africano parecen no evidenciarse — quizá debido a la diferente metodología aplicada — rasgos evolutivos, interpretación que se extiende por algunos autores a regiones más amplias (23). En conjunto, en esta zona las tendencias que parecen desarrollarse a través del tiempo son fundamentalmente las siguientes:

- Perfeccionamiento del utillaje sobre lasca, denotado especialmente por la diversificación tipológica y por la *estandarización* progresiva del utillaje. Parece existir un fuerte contraste entre el utillaje sobre lasca del Achelense primitivo, con tipos poco netos que se ajustan mal al morfotipo teórico, y del Achelense medio. En este último se observa una presencia mayor de algunos tipos de utensilios, concretamente del grupo Paleolítico superior y de raederas convergentes.

(20) Valoración que debe entenderse con las matizaciones pertinentes, pues en ningún caso debe olvidarse que las muestras aquí estudiadas no proceden de suelos de ocupación, sino de acumulaciones cuya formación requiere un tiempo difícilmente evaluable. Sólo en función de la escasa velocidad evolutiva de las industrias del Paleolítico inferior, proporcionan criterios comparativos, tanto más inseguros cuanto más avanzamos en el tiempo.

(21) Téngase en cuenta que el número de cantos trabajados y el de utensilios diversos influye directamente en el cálculo de los índices tipológicos del utillaje sobre lasca.

(22) Vid. Querol y Santonja 1979, o.c. en nota 10.

(23) Un resumen de esta problemática en Jelinek, A.: The Lower Paleolithic: current evidence and interpretations, *Ann. Rev. Anthropol.* 1977, 6, pp. 11-32. Un planteamiento muy reciente y heterodoxo con respecto a Francia, en Villa, P.: Matières premières et provinces culturelles dans l'Acheuléen français, *Quaternaria* XXIII, pp. 19-35, 1981.

- El utillaje bifacial, con independencia — como en el caso anterior — de la materia prima empleada, tiende a ser cada vez más equilibrado y de proporciones más regulares; esto se observa especialmente en bifaces y hendedores, puesto que los triedros típicos son escasos en los conjuntos más avanzados. En bifaces y hendedores se detecta primero una evolución esencialmente tipológica. Desde las series primitivas a las registradas en el Achelense medio, se nota una clara tendencia a la aparición de tipos progresivos (bifaces planos, lanceolados típicos; hendedores de tipos II, III, V y VI); posteriormente el carácter progresivo parece que se ciñe más al aspecto morfológico del utensilio, con cierta independencia de la tipología, así vemos aparecer bifaces muy típicos — por ejemplo lanceolados — realizados con gran economía de gestos técnicos, o también hendedores de tipo 0 en cantidad apreciable, con siluetas muy compensadas, aprovechando bien las características iniciales de las lascas, que se obtuvieron ya con un equilibrio formal muy adecuado para ser transformadas en hendedores.

Las series estudiadas, salvo las primitivas y las más recientes, corresponden al Achelense sin que se haya señalado ninguna industria diferenciable contemporánea de sus etapas antigua y media.

El Achelense de la región se ha encontrado distribuido por un número elevado de terrazas — seis o siete en el Tormes y en el Duero por ejemplo, — *cf.* cuadro — que permiten seguir el ritmo evolutivo de esta industria. Aunque la escasa entidad de las series impide considerar la existencia de estadios diferenciables en el Achelense antiguo, para el Achelense medio — que en el Tormes aparece posiblemente en cuatro niveles sucesivos, los de + 42/44 m(?), + 34 m, + 22/24 m y + 18 m — ha sido posible distinguir al menos dos estadios diferentes representados principalmente por los yacimientos de La Maya II y Azucarera de Salamanca.

Posteriormente, desde los conjuntos correspondientes al nivel de + 12/14 m del Tormes, se observa una profunda alteración en la estructura del utillaje de las series conocidas, la cual a nuestro juicio marca el comienzo del Paleolítico medio regional, cuyas raíces hay que buscar — como sucede en Europa occidental y en el ámbito mediterráneo — desde finales del Achelense pleno, que coincide con el Achelense medio. A diferencia de la gran uniformidad detectada en ese estadio, a partir de él se empiezan a conocer diversas *facies* cuyas posiciones cronológicas y características están aún mal establecidas. Los exigüos conjuntos atribuibles claramente por su tipología al Achelense superior son difíciles de datar en relación con las series Epi-Achelenses de las terrazas bajas del Tormes, en las que el utillaje bifacial pierde de forma notoria importancia cuantitativa frente a los utensilios sobre lasca. A ellas deben añadirse las *facies* de taller en que domina la técnica levallois, que también ahora se empiezan a conocer. Respecto a su cronología únicamente podemos afirmar por el momento que los conjuntos más recientes son anteriores al último depósito fluvial de los valles, cuya base se sitúa incluso por debajo del *thalweg* actual y al que se le puede considerar finí-Pleistoceno como más moderno, si atendemos a la ausencia en él de materiales arqueológicos post-palolíticos, que cuando aparecen en los fondos de valle lo hacen sobre la vega actual.

DISCUSSÃO

JEAN-PIERRE TEXIER — A propósito dos problemas levantados pelos representantes da Universidade do Minho, relativamente à existência de um clima frio de tipo periglacial no Noroeste de Portugal, J.-P. TEXIER fez uma breve exposição sobre os elementos de interpretação paleoclimática e cronoestratigráfica das formações quaternárias da estação paleolítica de Budiño (Galiza). Transcrevemos de seguida as suas palavras:

Le site paléolithique de Budiño, actuellement fouillé par J. VIDAL, est localisé dans la partie moyenne de la vallée du Louro, affluent de rive droite du Minho. Le bassin versant du Louro est installé dans la partie méridionale du grand rift galicien, d'orientation Nord-Sud, qui relie le Tambre au Minho. Cette dépression tectonique a été en partie colmatée au cours du Tertiaire (pendant le Miocène et le Pliocène) par de puissantes séries détritiques, organisées en séquences répétitives superposées. C'est principalement à l'intérieur de ces dernières que le Louro a creusé et façonné son bassin versant.

I — Les Formations Fluviales Quaternaires (Fig. 1)

Quatre séries de formations fluviales ont été identifiées. Elles ont été désignées, de la plus ancienne à la plus récente, par les symboles cartographiques Ft, Fu, Fv et Fw.

— *Formation Ft*: Sa base est située à 50 m au dessus de l'étiage du Louro. Elle est composée essentiellement de galets volumineux, de nature variée (Quartz, quartzite, granite, gneiss...), très altérés, organisés en lits subhorizontaux. La matrice, peu abondante, est constituée de sables quartzeux, micacés et feldspathiques.

Une déformation de type «coin de glace» a été observée au sein du matériel sédimentaire.

— *Formation Fu*: Sa base est localisée à 30 m d'altitude relative. Elle comprend deux nappes alluviales emboîtées (Fu1 et Fu2) de faciès comparable: galets et sables à stratifications obliques et entrecroisées. Le cortège pétrographique des galets est très différent de celui de la formation Ft: les quartz sont très largement majoritaires, et sont associés à quelques gneiss et granites fortement altérés.

— *Formation Fv*: La base de cette formation se situe à 20 m au dessus du Louro. Elle se compose de deux ensembles fluviaux superposés (Fv1 et Fv2), séparés par une surface d'érosion. La nappe Fv1 est formée de galets de nature variée (Quartz,

quartzite, granite, gneiss) plus ou moins altérés, associés à des sables quartzeux et micacés. Le tout est disposé en chenaux emboîtés. Cette séquence se termine par des sables fins et des argiles micacées à litage horizontal.

La nappe Fv2 marque un renouvellement complet du matériel sédimentaire (principalement quartzeux), organisé en strates entrecroisées.

Un sol rouge, très érodé, visible localement, s'est développé aux dépens de Fv2.

— *Formation Fw*: Son altitude relative de base est de 10 m. Elle comprend deux séquences fluviales superposées (Fw1 et Fw2), séparées par un discordance de ravinement. Chaque séquence débute par une couche à galets, principalement quartzeux, et se termine par des dépôts fins, limono-argileux.

De nombreuses déformations de type cryoturbation (injections de galets dans les dépôts fins, galets disposés en «guirlandes») ont été observées dans ces formations qui, par ailleurs, ont livré un *biface* et un *hachereau sur éclat*.

— *Remarque*: Une autre formation fluviale termine par des dépôts fins, limono-argileux.

De nombreuses déformations de type cryoturbation (injections de galets dans les dépôts fins, galets disposés en «guirlandes») THÉTIQUE PRÉSENTÉ SUR la figure 1. Peut-être s'agit-il d'une nappe Fw3?

II — Les Dépôts Quaternaires du Site de Budiño (Fig. 1)

Tous les dépôts quaternaires représentés à Budiño se situent plus bas que Fw1 et Fw2. Ils sont donc postérieurs à ces épandages fluviaux. Trois grandes catégories de dépôts ont été identifiés: des formations fluviales, des colluvions, des formations tourbeuses.

— *Formations fluviales*: Elles sont disposées à l'intérieur de chenaux de profondeur et de largeur réduites. Elles sont constituées de sédiments à stratifications entrecroisées, d'origine uniquement locale (arènes granitiques reprises).

Ces critères nous permettent de les attribuer à des petits affluents du Louro et non pas, comme l'a fait K. Butzer (1967) à des «terrasses» du Louro.

De riches *industries de type acheuléen* ont été mises au jour dans ces formations (locus 2 et 3 — fouilles J. Vidal). Par ailleurs, elles ont livré une *association pollinique à caractère très froid* (Analyses de M.-M. Paquereau, Institut du Quaternaire, Université de Bordeaux 1).

— *Les colluvions*: Elles proviennent du remanent d'arènes granitiques, des formations détritiques tertiaires et, éventuellement des formations fluviales localisées dans les chenaux. Elles contiennent des industries à faciès Paléolithique moyen (Locus 1 — fouilles J. Vidal) et des industries à faciès acheuléen (Locus 5 — fouilles J. Vidal).

Les cortèges polliniques identifiés dans les colluvions (Analyses M.-M. Paquereau) révèlent un *climat moins froid* que celui contemporain des formations fluviales, et *relativement humide*.

— *Les tourbes*: Localisées dans les bas fonds, elles sont postérieures aux colluvions qu'elles recouvrent. Pour l'instant, aucun indice archéologique n'a été découvert dans ces formations.

III — Conclusions

1) Eléments d'interprétation paléoclimatique

Les cortèges polliniques caractérisés dans les dépôts de Budiño indiquent clairement la manifestation de paléoclimats quaternaires froids dans la vallée du Louro.

Ces données accréditent l'interprétation cryergique des déformations constatées dans les formations fluviales de ce bassin versant. Elles vont dans le même sens que les observations de G. SOARES DE CARVALHO (1983) et de G. COUDE-GAUSSEN (1981) dans la province du Minho, voisine du domaine étudié.

L'hypothèse de paléoclimats quaternaires de type périglaciaire semble donc difficilement réfutable. Elle devrait désormais être prise en compte lors de l'interprétation des formations quaternaires de cette région.

2) Hypothèse chronologique

Les formations de Budiño ainsi que les formations fluviales Fw, peuvent être rattachées avec assez de certitude au Pléistocène supérieur, d'après les éléments archéologiques et polliniques qu'elles ont livrés. Des datations absolues par thermoluminescence sont actuellement en cours. Elles devraient permettre de situer avec plus de précision la position chronologique de ces différentes unités sédimentaires.

A titre d'hypothèse, et par analogie aux formations fluviales du Sud-Ouest de la France, les dépôts Fv ont été attribués au Pléistocène moyen, les dépôts Fu et Ft au Pléistocène ancien. Mais cette hypothèse demandera à être confirmée ultérieurement.

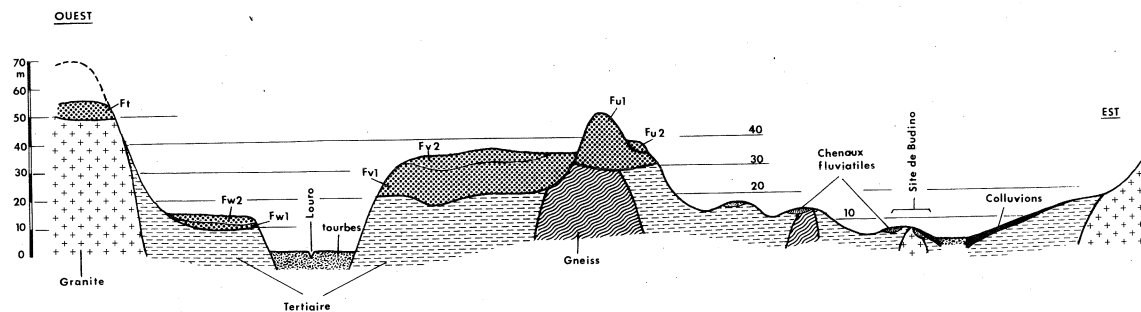
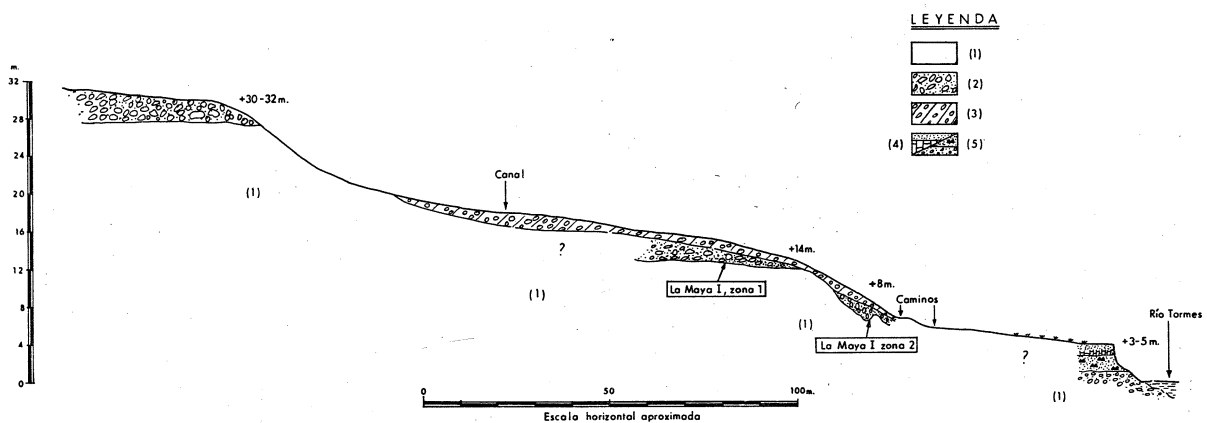
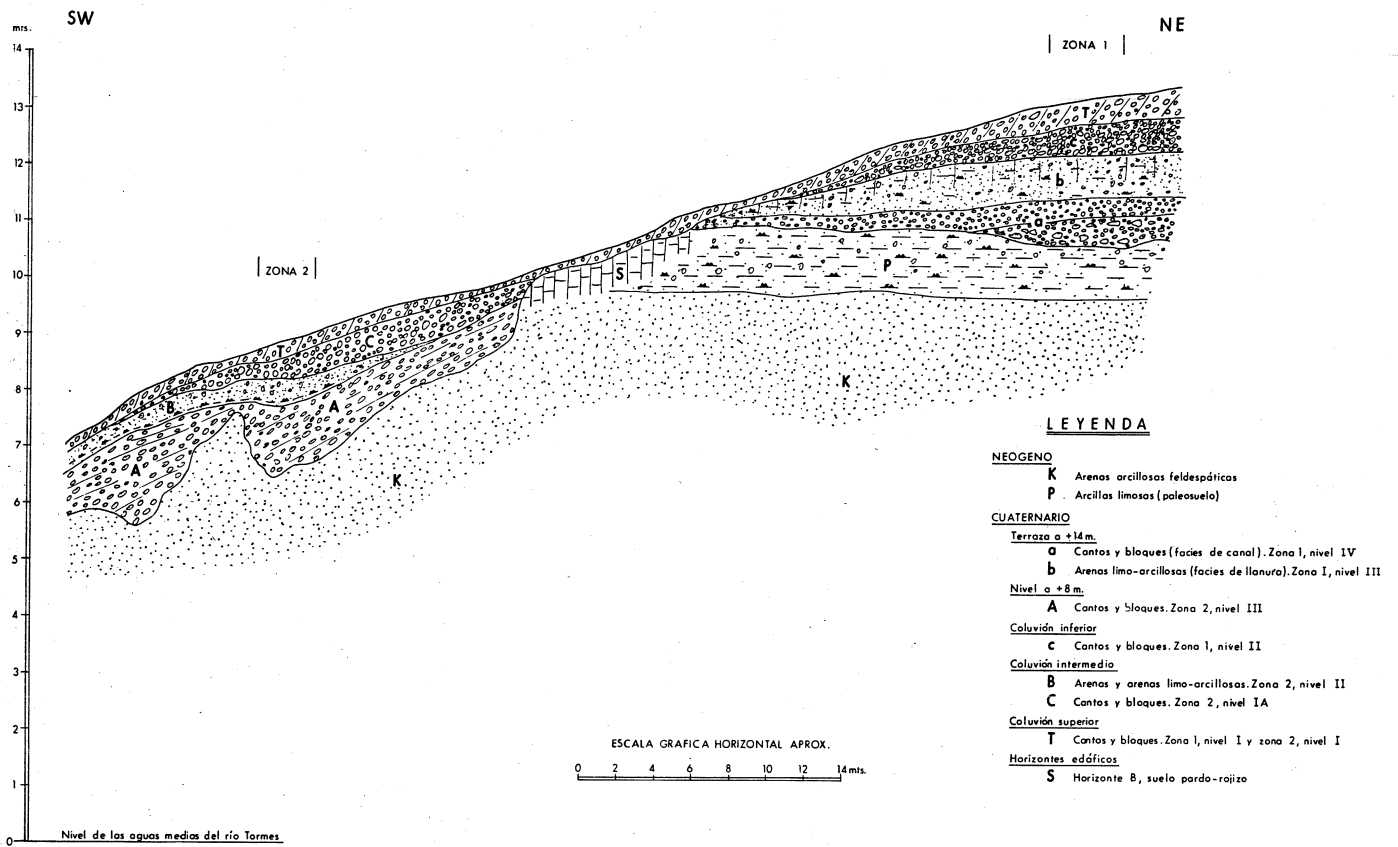
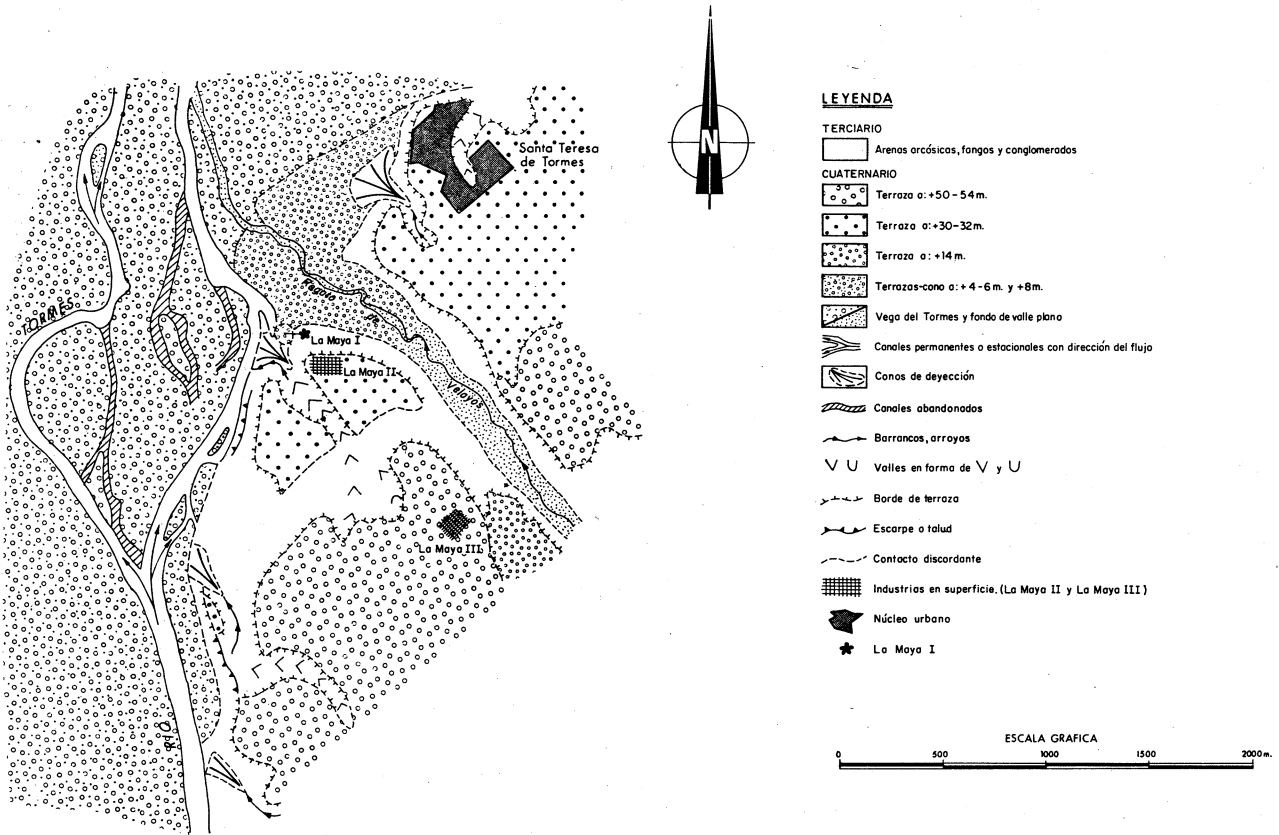


Fig. 1: Coupe synthétique schématique montrant la disposition relative des principaux dépôts quaternaires du bassin du Louro.

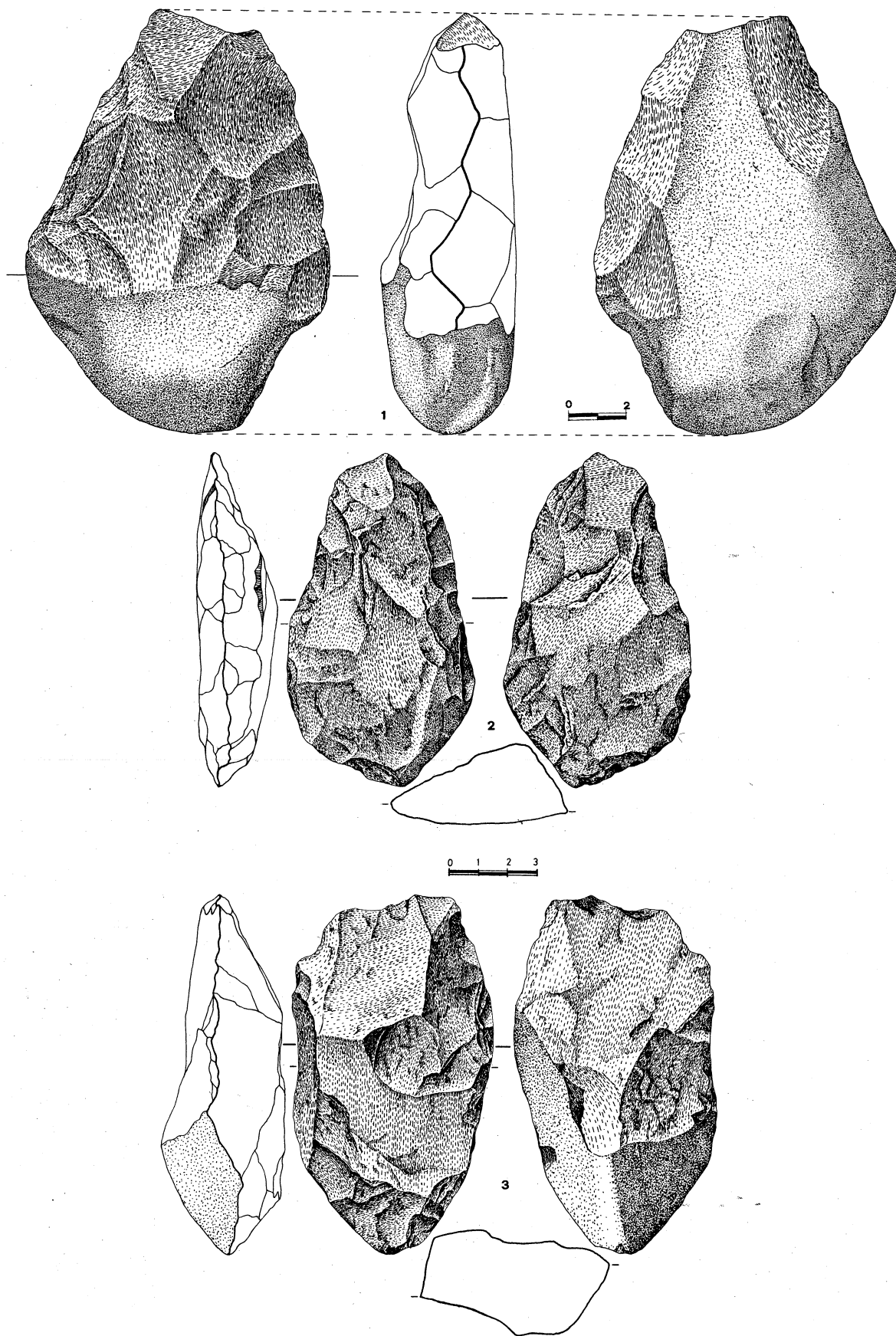


Est. I — 1) Principales yacimientos del Paleolítico inferior conocidos en la Submeseta norte. 1: Monfarracimos; 2-8: Burganes-Olmillos; 9: Bretocino; 10-11: Belver de los Montes; 12: Torquemada; 13: Boecillo; 14: Castronuño; 15 y 16: San Román de la Hornija; 17-18: Toro; 19: Las Cuestas; 20: Sta. M.^a de Riaza; 21: Narros del Castillo; 22: Larrodrigo; 23: Garcihernández; 24: Cantalpino; 25 al 39: yacimientos del Tormes entre Alba y Salamanca; 29: Baños de Ledesma; 40: Villares de Yeltes; 41: Bocacara; 42: alrededores de Ciudad Rodrigo.

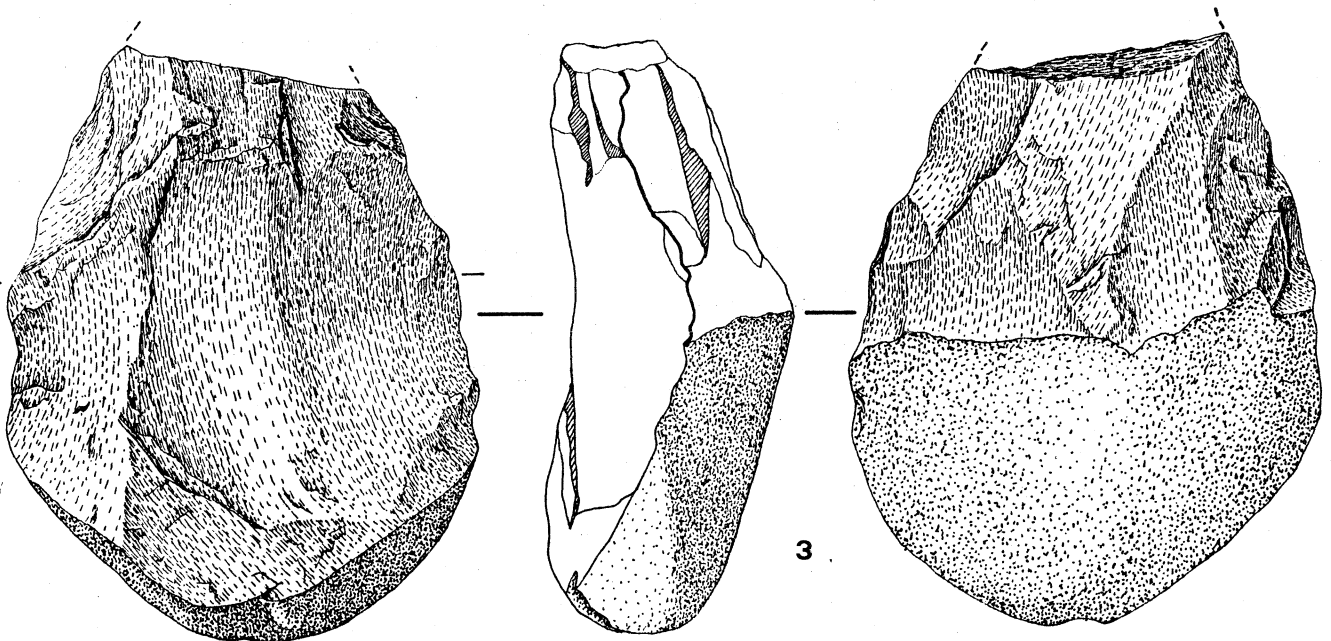
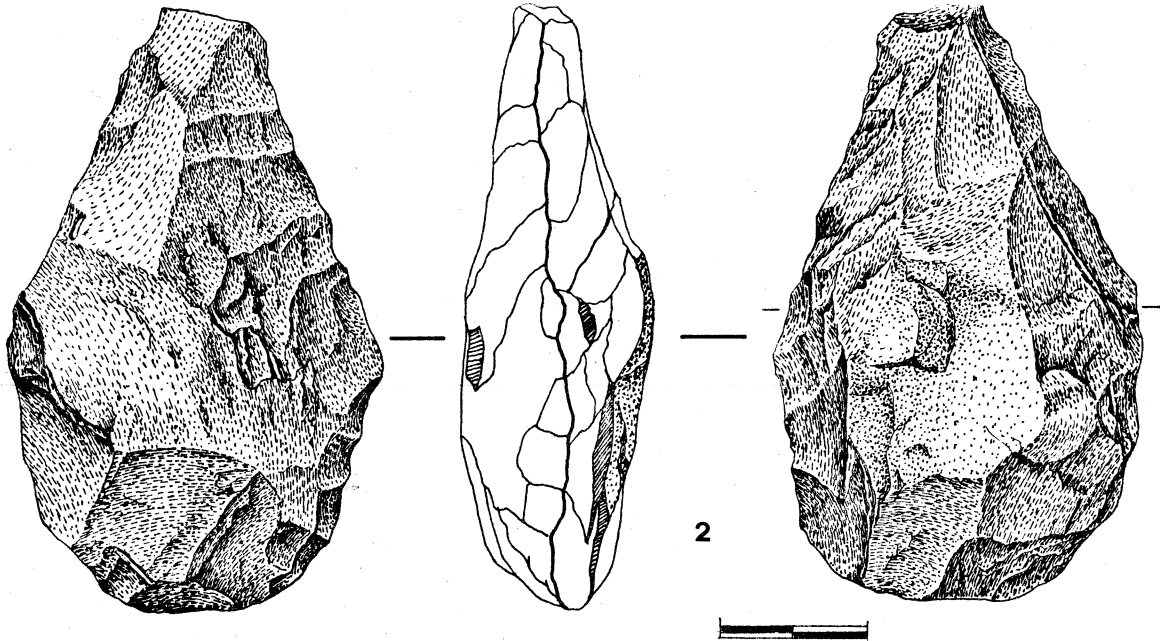
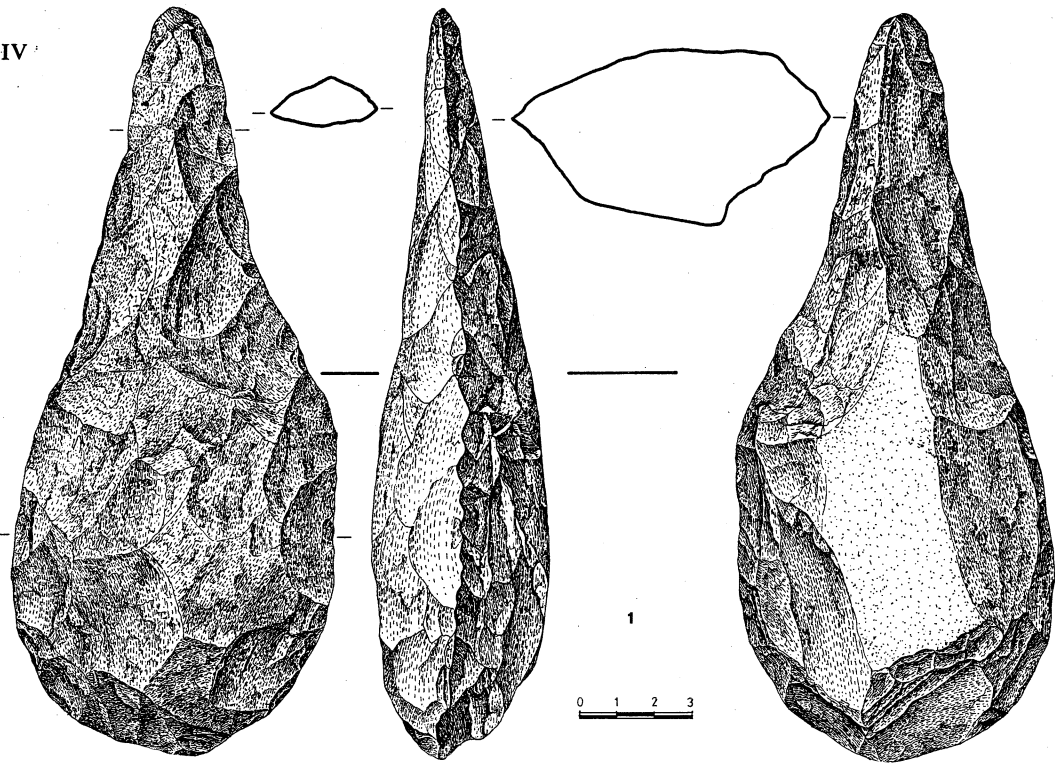
2) Terrazas medias y bajas en el perfil geomorfológico de La Maya I: (1) Arcosa terciaria; (2) Niveles fluviales a + 8 m.; + 14 m. y + 30/32 m; (3) Fases coluvionares. Subnivel de vega a + 3-5 m; (4) Horizontes edáficos (A y B); (5) Gravas, arenas de canal y limos arenosos de llanura (Según Santonja y Pérez González, e.p.).



Est. II — 1) Los yacimientos de La Maya I, II y III en su entorno geomorfológico (según Santonja y Pérez González, e.p.).
 2) Sección morfoestratigráfica del frente septentrional del yacimiento La Maya I (Según Santonja y Pérez González, e.p.).



Est. III — 1) Bifaz de tipo *ficron* lanceolado. La Maya III; 2 y 3) Bifaces subcordiforme y de filo transversal. Burganes del Valverde (Según Santonja y Pérez González, e.p.).



Est. IV — Bifaces de estilo micoquiense. Burganes III (1) y Calvarrasa I (2 y 3) (Según Santonja y Pérez González).